



Reality and Reflection

REALIDAD Y REFLEXIÓN ES UNA PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE CARÁCTER SEMESTRAL DE LA UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA
AÑO 25, n.º 62, JULIO-DICIEMBRE 2025. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

*REALITY AND REFLECTION IS A BIANNUAL PERIODICAL PUBLICATION OF THE FRANCISCO GAVIDIA UNIVERSITY
YEAR 25, n.º 62, JULY-DECEMBER 2025. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRAL AMERICA*

Dependencia funcional de la inteligencia artificial: caso comparativo entre usuarios de Costa Rica y El Salvador¹

*Functional Dependence on Artificial Intelligence:
A Comparative Case Study of Users in Costa Rica
and El Salvador*

Cristina Estrada Albeño

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Santa Ana, El Salvador
Maestría en Entornos Virtuales de Aprendizaje, Universidad Francisco Gavidia, El Salvador
Profesora titular y docente investigadora, Centro Regional de Occidente, Universidad Francisco Gavidia, El Salvador
cestrada@ufg.edu.sv
cristinaestrada.a@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3676-1421>

César Leandro Marín

Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Filosofía y Humanidades, Universidad de San José, Costa Rica
Maestría en Psicopedagogía, Universidad Latina de Costa Rica, Costa Rica
Maestría en Entornos Virtuales de Aprendizaje, Universidad Técnica Nacional, Costa Rica
Director Académico de Secundaria, International St. Jude School, Costa Rica
Profesor de Humanidades, Universidad Técnica Nacional, sede Atenas, Costa Rica
cleandro@utn.ac.cr
cleandro.marin@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-9974-720X>

¹ Los autores declaran que se utilizaron herramientas de inteligencia artificial como recurso auxiliar en la corrección de estilo y redacción en determinadas secciones del documento, todo ello bajo estricta supervisión y edición final humana.

Guadalupe Marisabel Martínez Méndez

Estudiante de la licenciatura en Relaciones Públicas y Comunicaciones, Universidad Francisco Gavidia, El Salvador

ce.marisabelmendez@ufg.edu.sv

marisabel18martinez@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-8907-6418>

Natalia María Mendoza Aguirre

Estudiante de la licenciatura en Relaciones Públicas y Comunicaciones, Universidad Francisco Gavidia, El Salvador

ce.ma200222@ufg.edu.sv

ycmnnbrm@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-6098-4278>

Diana Gabriela Rodríguez Samayoa

Estudiante de la licenciatura en Relaciones Públicas y Comunicaciones, Universidad Francisco Gavidia, El Salvador

ce.dianarodriguez@ufg.edu.sv

diana.rodriguez.contact@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-6425-9865>

Fecha de recepción: 14 de julio de 2025

Fecha de aprobación: 06 de octubre de 2025

DOI:



RESUMEN

Este artículo analiza la apropiación, la dependencia funcional y la valoración ética del uso de la inteligencia artificial (IA) en las prácticas comunicativas cotidianas de usuarios en Costa Rica y El Salvador. La investigación parte de la comprensión de que las tecnologías de IA no son neutrales, sino que actúan como mediadoras activas en la construcción de la realidad y en la interacción social. Para interpretar esta dinámica, se incorporan perspectivas provenientes de diversas teorías de la comunicación, como la mediación tecnológica, la espiral del silencio, las cámaras de eco y el framing, las cuales ofrecen herramientas conceptuales para examinar la interacción entre los usuarios y la IA. Mediante una metodología mixta, se encuestó a profesionales en formación y en ejercicio laboral en ambos países, recolectando datos cuantitativos y cualitativos con el fin de captar la complejidad de este fenómeno. Se evidencia una dependencia funcional en aumento, aunque no siempre reconocida de forma explícita por los usuarios. El estudio revela una clara conciencia sobre los múltiples beneficios de la IA, pero también expone preocupaciones éticas relevantes relacionadas con la autenticidad de la información, la propagación de la desinformación y los riesgos vinculados con la automatización simbólica. El análisis comparativo entre Costa Rica y El Salvador pone de manifiesto patrones convergentes en el uso y la percepción de la IA, con diferencias sutiles determinadas por las brechas de acceso y el nivel de formación tecnológica disponible en cada país.

Palabras clave: inteligencia artificial, dependencia funcional, ética de la IA, apropiación tecnológica, Centroamérica.

ABSTRACT

This article examines the appropriation, functional dependence, and ethical evaluation of artificial intelligence (AI) use in the everyday communicative practices of users in Costa Rica and El Salvador. The study is grounded in the understanding that AI technologies are not neutral but rather act as active mediators in the construction of reality and social interaction. To interpret this dynamic, perspectives from several communication theories—such as technological mediation, the spiral of silence, echo chambers, and framing—are integrated, providing conceptual tools to analyze the interaction between users and AI. Employing a mixed-methods approach, surveys were administered to professionals in training and in active employment in both countries. Quantitative and qualitative data were collected to capture the complexity of this phenomenon. The findings indicate a growing functional dependence, although it is not always explicitly acknowledged by users. The study also reveals a clear awareness of AI's multiple benefits while highlighting relevant ethical concerns related to the authenticity of information, the spread of misinformation, and the risks associated with symbolic automation. The comparative analysis between Costa Rica and El Salvador reveals convergent patterns in the use and perception of AI, with subtle differences shaped by disparities in access and by the level of technological training available in each country.

Keywords: *artificial intelligence, AI dependence, AI ethics, technological appropriation, Central America.*

Introducción

La etapa de transición digital que se experimenta en la actualidad se caracteriza por la expansión acelerada de tecnologías inteligentes que reconfiguran las prácticas comunicativas, cognitivas y sociales. En este contexto, la inteligencia artificial (IA) ha dejado de ser una innovación accesoria para convertirse en una herramienta cotidiana para estudiantes, profesionales y ciudadanos digitales. Su presencia se manifiesta no solo en los sistemas de recomendación y en los asistentes virtuales, sino también en los procesos de creación de contenido, automatización del lenguaje y mediación simbólica. Esto implica que la forma tradicional de interactuar debe adaptarse a los nuevos tiempos, en los cuales las figuras de emisor y receptor no son fijas, sino dinámicas, debido a la rápida integración de las tecnologías de IA en el tejido social contemporáneo, lo que constituye uno de los fenómenos más transformadores de la actualidad, comparable en magnitud histórica con la invención de la imprenta o la aparición de internet.

Lejos de ser simples herramientas destinadas a automatizar tareas, las IA generativas y los sistemas de recomendación se configuran como mediadores activos en la construcción de la realidad, la interacción social y la producción de conocimiento. En el ámbito de la comunicación, estas tecnologías no solo amplían las capacidades humanas, sino que también reconfiguran las lógicas discursivas, cognitivas y éticas mediante las cuales los individuos se relacionan con el mundo y entre sí.

La Generación Z: actores clave en la era de la IA

Esta perspectiva adquiere especial relevancia en el contexto de las nuevas generaciones, particularmente en la Generación Z —nacida aproximadamente entre 1997 y 2012—, la cual se ha desarrollado en un entorno digitalizado y se presenta como el principal grupo adoptante y, con frecuencia, como el primero en experimentar los alcances de estas tecnologías. Para este grupo etario, el uso de plataformas como ChatGPT, Gemini o DeepSeek no constituye una excepción, sino una práctica cada vez más integrada en sus rutinas académicas, laborales y personales. Más del 79 % de los jóvenes utiliza activamente la inteligencia artificial; sin embargo, casi la mitad manifiesta preocupación por su impacto en el pensamiento crítico y en la autonomía cognitiva (S. E., 2025).

Esta generación digital convive de forma natural con la tecnología, motivo por el cual se les conoce como nativos digitales. También la perciben como una extensión funcional de su vida cotidiana. Un estudio citado por Forbes señala que el 41 % de los jóvenes confía más en la IA que en mentores humanos para recibir orientación sobre asuntos profesionales (Robinson, 2025). Esto no implica necesariamente una comprensión crítica: muchos jóvenes expresan una confianza excesiva en la IA y carecen de preparación para distinguir entre contenido legítimo y manipulado.

La IA no solo actúa como un componente o sustituto que se fusiona con los procesos de pensamiento,

redacción y toma de decisiones comunicativas; de ahí la importancia de que la mediación tecnológica se oriente no únicamente hacia la transformación digital, sino también hacia la generación estructural de un cambio cultural que permita definir para qué se utiliza y cómo hacerlo. Este planteamiento se refuerza con investigaciones como las de *Common Sense Media*, que subrayan la necesidad de educar en alfabetización mediática y digital como estrategia para promover un uso ético, responsable y consciente de estas tecnologías emergentes (Knibbs, 2024).

Entendiendo la mediación tecnológica y sus implicaciones

Desde la perspectiva de la teoría de la mediación tecnológica, se comprende que las tecnologías no son neutrales ni pasivas; por el contrario, actúan como agentes activos que co-construyen la realidad, moldeando las percepciones, las habilidades y las relaciones (Scolari, 2008). En este sentido, la IA trasciende su concepción como herramienta en el sentido tradicional y se convierte en una extensión de la mente, tal como lo propusieron Clark y Chalmers en 1998, pioneros en la conceptualización de la mente extendida en el marco de la digitalización posterior (Quintero, 2023). En otras palabras, la IA puede entenderse como una suerte de tutor invisible que influye en la manera en que se piensa, se organizan las ideas y se comunican los mensajes.

Desde una aproximación crítica a la tecnología, Andrew Feenberg, en su *Teoría crítica de la tecnología*, sostiene que es imperativo reconocer que la IA, al igual que cualquier otra tecnología, encarna valores y reproduce las lógicas inherentes a su diseño y a los datos con los que ha sido entrenada, razón por la cual dista de ser neutral. El autor enfatiza que las tecnologías son modeladas por las dinámicas sociales que influyen en su origen y evolución, lo que puede derivar en sesgos, exclusiones o en la perpetuación de determinadas estructuras de poder (Grimes y Feenberg, 2013).

Desafíos actuales de la IA y la desinformación

Con los avances en la IA generativa —un tipo de sistema capaz de producir texto, imágenes y videos en respuesta a comandos específicos—, se ha vuelto cada vez más sencillo crear contenido falso de alto nivel de verosimilitud. Los *deepfakes*, por ejemplo, son videos manipulados mediante IA que pueden mostrar hechos que nunca ocurrieron, con un grado de realismo capaz de engañar incluso a los más expertos. Resulta indispensable comprender el entorno en el que se desarrolla la desinformación. En la actualidad, las redes sociales, los medios digitales y las aplicaciones de mensajería permiten que cualquier persona comparta información no verificada, generando el fenómeno conocido como infodemia, es decir, una sobreabundancia de información mezclada que dificulta discernir entre lo verdadero y lo falso.

Desde la perspectiva de la teoría del constructivismo social, desarrollada por Lev S. Vygotsky, la comprensión del mundo se construye principalmente a través de las interacciones personales y

culturales. En este marco, la comunicación y el lenguaje actúan como herramientas poderosas que pueden moldear la percepción de la realidad, alterar contextos e incluso construir realidades paralelas (Vygotsky, 2012), características inherentes a la actual mediatización digital. Por tanto, la confianza depositada en la IA y sus implicaciones no se deriva únicamente de la calidad objetiva del contenido, sino también de las interacciones algorítmicas que ocurren dentro de un ecosistema digital que continúa sustentándose en prácticas de validación colectiva. En consecuencia, muchas personas recurren a su uso porque sus círculos sociales la han legitimado como una fuente creíble.

Contexto regional y urgencia de la investigación

A nivel regional, países como Costa Rica y El Salvador han avanzado notablemente en materia de conectividad digital y en la implementación de políticas de inclusión tecnológica. Costa Rica ya reconoce el acceso a internet como un derecho fundamental y cuenta con más del 92 % de su población conectada. El Salvador también ha mostrado progresos significativos, con un 77 % de su población con acceso a internet y una apuesta por nuevas tecnologías, como el internet satelital a través de Starlink. Estos esfuerzos, que incluyen programas como «Conéctate» y «Dos Escuelas por Día» en El Salvador, evidencian que, si bien existe un avance, resulta necesario recordar que solo en este país 1.47 millones de personas aún carecen de acceso al mundo digital, un componente esencial para cualquier estrategia de inclusión (Márquez, 2025).

Los esfuerzos por establecer un ecosistema primario que favorezca una apropiación más equitativa de la inteligencia artificial (IA) son evidentes; sin embargo, persisten brechas de acceso, formación crítica e infraestructura tecnológica adecuada para responder a la creciente demanda de servicios digitales integrados.

Ante este escenario, se vuelve urgente comprender cómo se percibe, utiliza y valora la IA desde una perspectiva cotidiana y comunicacional, especialmente entre los jóvenes hiperconectados que ya integran estos sistemas en su vida diaria. Resulta pertinente analizar si existe conciencia respecto a la dependencia funcional hacia estas tecnologías y si se reconocen los riesgos éticos, informativos o identitarios que implica su uso no crítico.

La ética de la razón cordial, propuesta por Adela Cortina, ofrece un marco teórico valioso para abordar estas interrogantes, al resaltar la importancia de una ética cívica sustentada en el diálogo, la justicia y la corresponsabilidad (Cortina Orts, 2009). Desde esta perspectiva, la adopción de la IA no debe limitarse a su funcionalidad técnica, sino que debe incorporar una reflexión profunda sobre sus implicaciones en la dignidad humana y en la construcción de una sociedad más justa.

Perspectivas desde las teorías de la comunicación

En este contexto, diversas teorías de la comunicación ofrecen herramientas conceptuales para

interpretar la interacción entre los usuarios y la IA. La teoría de la espiral del silencio postula que los individuos tienden a suprimir sus opiniones cuando perciben que estas son minoritarias, por temor al aislamiento social (Noelle-Neumann, 1995). En el ámbito de la IA, este fenómeno podría manifestarse en la subestimación de la dependencia funcional: si la percepción social predominante sugiere que la autonomía y la capacidad humana no deben verse comprometidas por la tecnología, los usuarios podrían mostrarse reacios a reconocer su propia dependencia, incluso cuando esta resulta evidente en su comportamiento. Los resultados de estudios sobre la autopercepción de dependencia o sobre el impacto de la ausencia de IA pueden reinterpretarse bajo esta perspectiva, lo que sugiere la existencia de una posible espiral del silencio en torno a la dependencia tecnológica.

Por otra parte, la teoría de las cámaras de eco describe cómo los algoritmos de personalización en las plataformas digitales pueden generar entornos en los cuales los usuarios se exponen únicamente a información y opiniones que confirman sus creencias preexistentes (Sunstein, 2009). En el contexto de la IA, esto implica que la información sobre sus beneficios y riesgos, así como las narrativas acerca de su uso, pueden ser filtradas y reforzadas, restringiendo la exposición a perspectivas diversas. Esta dinámica podría influir en la percepción del impacto de la IA y en la conciencia de la propia dependencia, ya que los usuarios podrían encontrarse inmersos en burbujas informativas que legitiman un uso crítico o que minimizan los riesgos asociados.

Asimismo, la teoría del *framing* o encuadre, vinculada con la interacción social y mediática, sostiene que la manera en que se presenta la información influye significativamente en cómo esta es interpretada y comprendida por la audiencia (Entman, 1993). En el debate sobre la IA, la forma en que dicha tecnología es enmarcada —ya sea como una herramienta de empoderamiento, una amenaza laboral o un catalizador de eficiencia— determina las expectativas y percepciones de los usuarios. La prevalencia de una visión positiva sobre el impacto de la IA en el desempeño, como se refleja en los resultados preliminares del estudio, podría ser consecuencia directa de un *framing* mediático y social que enfatiza los beneficios, sin abordar de manera profunda las implicaciones éticas ni las formas de dependencia que conlleva.

Propósito de la investigación

Este artículo busca dar respuesta a estas interrogantes a partir de un estudio exploratorio realizado con jóvenes estudiantes y profesionales de Centroamérica, específicamente de Costa Rica y El Salvador. Mediante un enfoque metodológico mixto, se analizan sus percepciones, usos y actitudes frente a la IA, con el propósito de identificar patrones emergentes, tensiones y oportunidades en el ámbito de la comunicación digital. La relevancia de esta investigación radica en la necesidad urgente de comprender las dinámicas de apropiación tecnológica de la IA en los procesos comunicativos, particularmente en contextos emergentes como los países centroamericanos, donde la brecha digital y la formación tecnológica inciden en su integración.

Al reconocer tanto los beneficios percibidos como las inquietudes éticas y las formas de dependencia funcional, este estudio pretende aportar a un diálogo más informado sobre el desarrollo de políticas educativas, marcos éticos y estrategias de alfabetización crítica que promuevan un uso consciente, responsable y éticamente orientado de la inteligencia artificial.

Metodología

El presente estudio adopta un enfoque metodológico mixto que combina elementos cuantitativos y cualitativos con el propósito de obtener una comprensión integral sobre la apropiación, la percepción y la dependencia funcional de la IA en las prácticas comunicativas. El diseño es de tipo exploratorio-descriptivo y tiene como objetivo identificar patrones, describir fenómenos y generar hipótesis que sirvan de base para futuras investigaciones.

Participantes y muestra

Se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, conformado por 50 participantes provenientes de dos países de Centroamérica: Costa Rica y El Salvador. Los criterios de inclusión se centraron en jóvenes adultos, principalmente estudiantes universitarios y profesionales emergentes, con edades comprendidas entre los 18 y los 30 años. Esta franja etaria fue seleccionada por su alta exposición y adopción de tecnologías digitales y de IA en su vida cotidiana y académica. La distribución geográfica de la muestra correspondió a un 52 % de participantes de Costa Rica y un 48 % de El Salvador, lo que permitió una comparación preliminar entre las realidades de ambos contextos.

Instrumento de recolección de datos

El principal instrumento de recolección de datos fue un cuestionario digital autoaplicado, elaborado específicamente para este estudio. Dicho cuestionario estuvo compuesto por 20 ítems, estructurados de la siguiente manera:

- Preguntas sociodemográficas: edad, género, país de residencia y situación académica/laboral.
- Preguntas cerradas (14 ítems): utilizadas para recabar datos cuantitativos sobre:
 - » Frecuencia y propósito del uso de IA.
 - » Tipo de herramientas de IA utilizadas.
 - » Percepción del impacto de la IA en el rendimiento académico/laboral.
 - » Nivel de dependencia percibida de la IA.
 - » Impacto hipotético de la ausencia de IA en sus actividades.
 - » Percepción sobre la indispensabilidad futura de la IA en la comunicación profesional.
- Preguntas abiertas (6 ítems): diseñadas para obtener datos cualitativos y explorar en profundidad:
 - » Comentarios sobre el uso de la IA en tareas específicas.
 - » Ventajas y desventajas percibidas de la IA.

- » Inquietudes éticas relacionadas con la IA.
- » Sugerencias sobre la formación en IA.

Procedimiento

El cuestionario fue distribuido en línea durante los meses de junio y julio de 2025, utilizando plataformas de redes sociales, así como redes de contactos profesionales y académicas, con el fin de alcanzar a los participantes. Se garantizó el anonimato y la confidencialidad de las respuestas, informando previamente a los participantes sobre el propósito del estudio y solicitando su consentimiento informado antes de su participación.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos cuantitativos, se emplearon estadísticas descriptivas básicas, calculando frecuencias absolutas y porcentajes para cada opción de respuesta. Este procedimiento permitió identificar patrones de uso, percepciones dominantes y tendencias generales dentro de la muestra. Los datos fueron tabulados y representados visualmente mediante gráficos circulares, con el propósito de facilitar su interpretación.

En cuanto al análisis de los datos cualitativos, se aplicó un enfoque de análisis temático. Las respuestas a las preguntas abiertas fueron leídas, codificadas y categorizadas para identificar los temas principales, los patrones recurrentes y las palabras clave. Se procuró comprender el sentimiento general —positivo, negativo o neutro— asociado a cada tema, y se seleccionaron citas textuales representativas para ilustrar las categorías emergentes, otorgando voz a las experiencias de los participantes.

Resultados

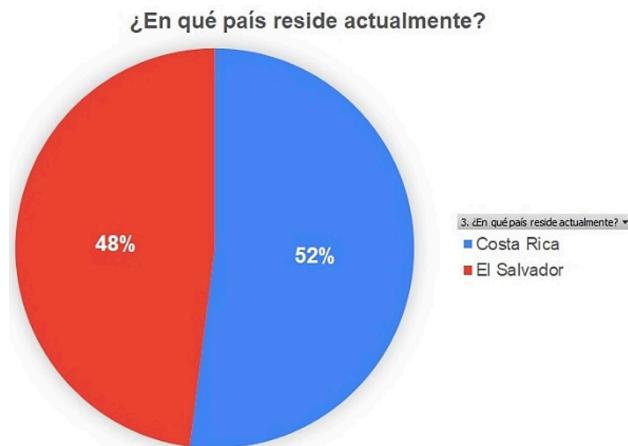
Esta sección presenta los hallazgos obtenidos a partir de la encuesta aplicada a los 50 participantes, organizando el análisis en componentes cuantitativos y cualitativos con el propósito de ofrecer una visión integral sobre la apropiación, el uso, la percepción y la dependencia de la IA en sus prácticas comunicativas.

Perfil de los participantes

El estudio incluyó a 50 personas, conformando una muestra con predominio de jóvenes adultos. El grupo etario más numeroso correspondió al rango de 21 a 23 años (40 %), seguido por el de 24 a 26 años (20 %), lo que resalta la pertinencia de la investigación en poblaciones que se encuentran en etapas formativas o en procesos de inserción laboral temprana. En cuanto a la distribución por género, el 58 % se identificó como femenino y el 40 % como masculino, mientras que un pequeño porcentaje restante optó por no especificar o se identificó con otras categorías.

La situación formativa y laboral de la muestra se distribuyó entre estudiantes universitarios (48 %), personas que estudian y trabajan (34 %) y participantes que únicamente trabajan (18 %), lo que evidencia una diversidad de contextos en los que la IA podría estar siendo utilizada. En términos de procedencia geográfica, la distribución fue casi equitativa, con un 52 % de los participantes provenientes de Costa Rica y un 48 % de El Salvador, lo que permitió establecer una base comparativa inicial para el análisis (véase Figura 1).

Figura 1
Distribución de participantes por país



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada para esta investigación.

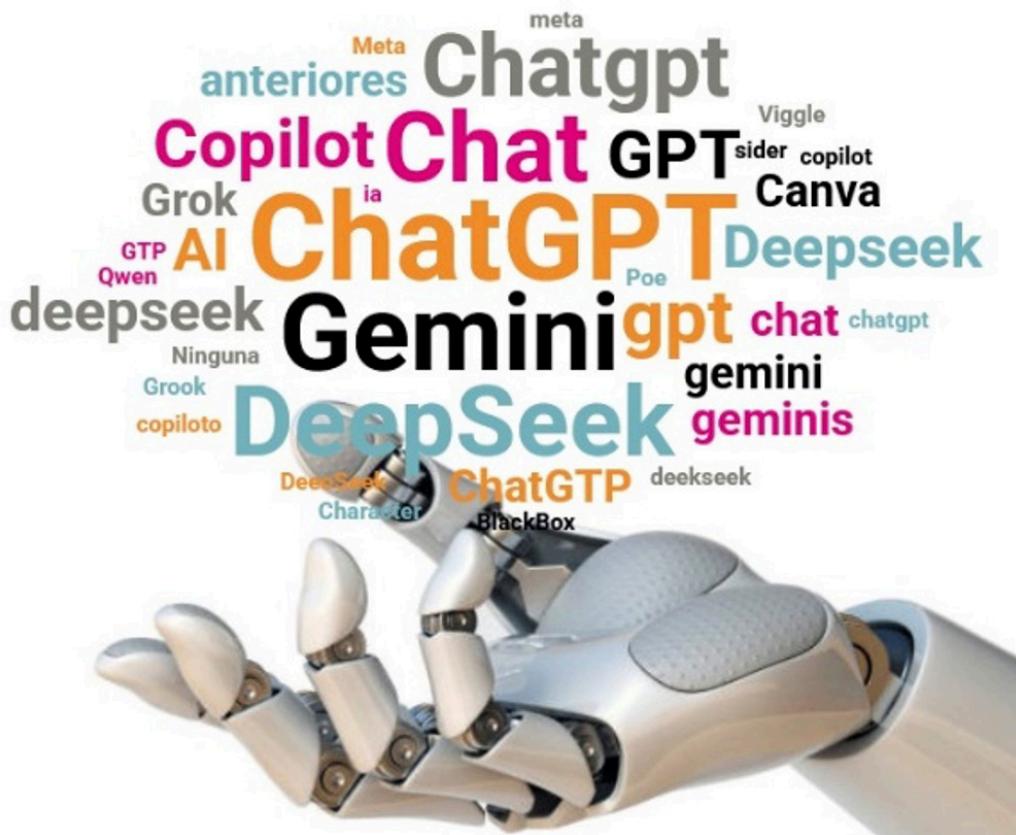
Conocimiento y uso de herramientas de IA

En el ámbito del conocimiento y la utilización de herramientas de inteligencia artificial (IA), la encuesta reveló que ChatGPT es la plataforma más ampliamente reconocida y utilizada por los participantes, con 27 menciones directas, lo que la posiciona como la herramienta predominante en la conciencia de los usuarios. Le siguen de cerca DeepSeek y Gemini, ambas con 14 menciones, lo que evidencia que estas alternativas también han ganado un terreno significativo entre la población encuestada.

Otras herramientas mencionadas con menor frecuencia incluyen Copilot, Canva con IA, Character AI, Grok, Poe, BlackBox, Viggle, Qwen y Meta AI. La diversidad de herramientas señaladas sugiere la existencia de un ecosistema de IA que trasciende a los asistentes de texto tradicionales, incorporando aplicaciones destinadas al diseño gráfico, la interacción con personajes y la programación. Esto refleja una integración multifacética de la IA en diversas dimensiones de la vida digital de los jóvenes (véase Figura 2).

Figura 2

Nube de palabras de herramientas de IA conocidas



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada para esta investigación.

Usos cotidianos de la IA

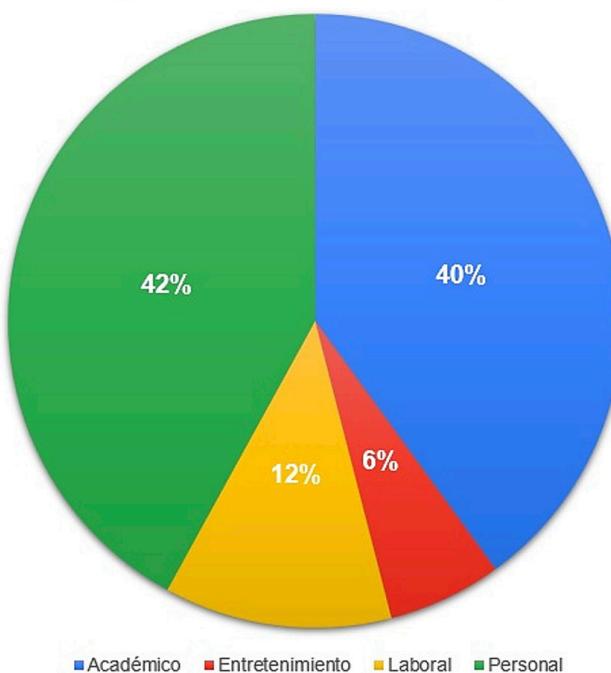
El análisis sobre la finalidad principal del uso de la IA en la vida diaria de los participantes arroja resultados reveladores. Se observa que su utilización es casi igualmente predominante en las esferas personal (42 %) y académica (40 %). Este equilibrio sugiere que la IA se ha convertido en una herramienta indispensable tanto para el aprendizaje y la investigación como para la gestión de tareas cotidianas, la expresión creativa y la resolución de problemas individuales.

En contraste, el uso laboral representa un 12 % y el uso con fines de entretenimiento un 6 %. Estos datos podrían indicar que, aunque la IA presenta aplicaciones en los ámbitos profesional y recreativo, su adopción en dichos espacios aún no se encuentra tan consolidada como en el estudio y la vida personal de los jóvenes centroamericanos (véase Figura 3).

Figura 3

Finalidad principal del uso de IA

¿Para qué utiliza la inteligencia artificial en su día a día (académico, laboral o personal)?



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada para esta investigación.

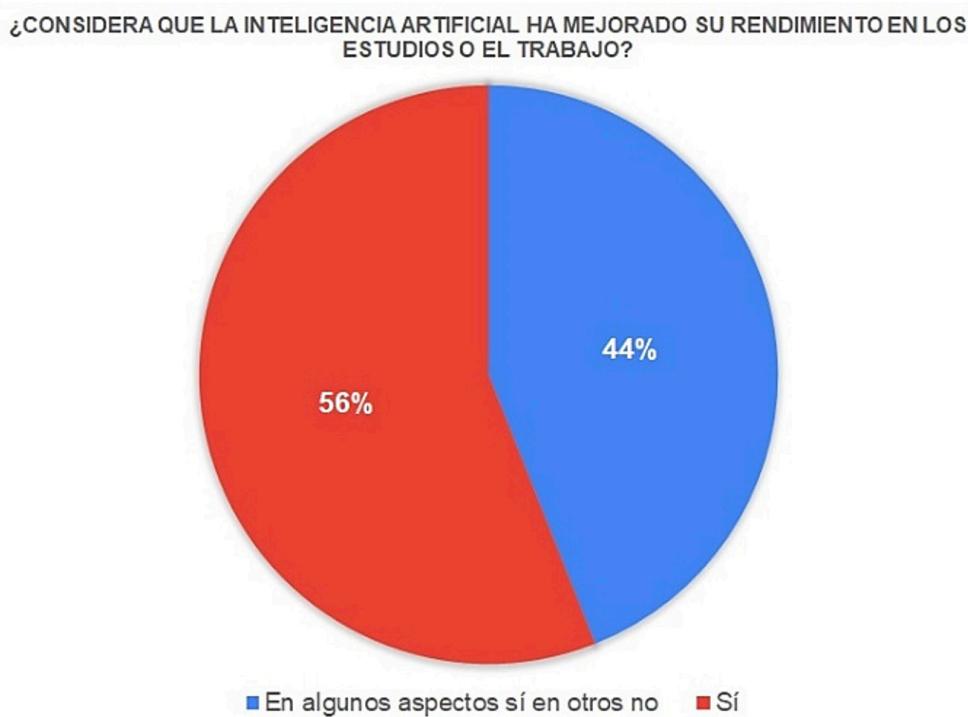
Percepción sobre el impacto de la IA en el rendimiento

La percepción general acerca de la influencia de la IA en el rendimiento académico o laboral es ampliamente positiva. Un 56 % de los participantes afirmó que la IA ha mejorado de manera efectiva su desempeño, mientras que el 44 % restante señaló que la IA les ha resultado útil «en algunos aspectos sí y en otros no». Resulta relevante que ninguno de los encuestados reportara una mejora nula o negativa.

Este hallazgo evidencia que la IA es percibida como un catalizador de eficiencia y calidad en diversas actividades, y refuerza su valor como herramienta de apoyo que amplía las capacidades de los usuarios, ya sea en la optimización de procesos de escritura, la organización de información o la generación de ideas (véase Figura 4).

Figura 4

Percepción sobre mejora del rendimiento gracias a la IA



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada para esta investigación.

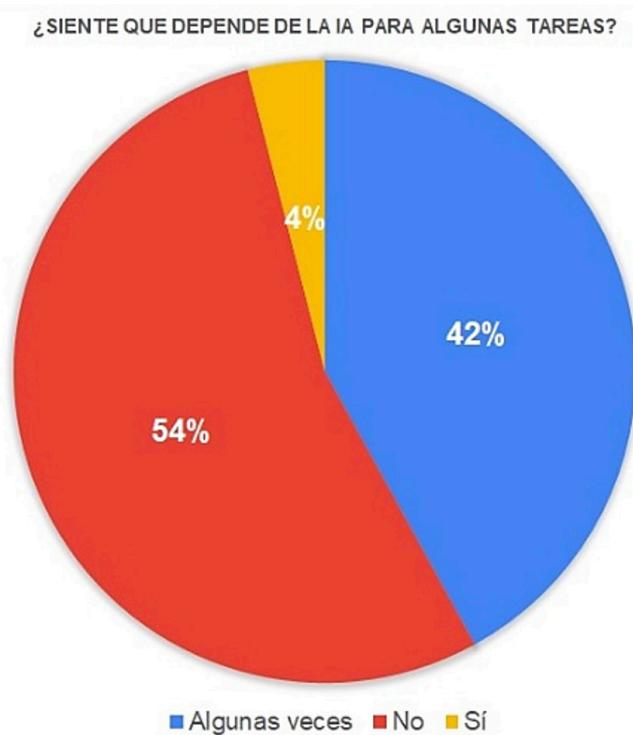
Dependencia funcional de la IA

Cuando se preguntó directamente a los participantes si consideran que dependen de la IA para realizar determinadas tareas, los resultados reflejaron una aparente baja autopercepción de dependencia. Un 54 % de los encuestados manifestó no sentir dependencia, mientras que un 42 % indicó sentirla «algunas veces», lo que sugiere una dependencia situacional o moderada. Resulta llamativo que solo un 4 % de los participantes reconociera una dependencia explícita.

Este hallazgo es relevante y, en cierto modo, contradictorio con la alta frecuencia de uso diario y la percepción positiva del impacto de la IA en el rendimiento. Esta discrepancia entre el uso generalizado y la baja admisión de dependencia apunta a la existencia de una «dependencia funcional no siempre reconocida», en la que la IA se ha integrado de forma tan fluida en las rutinas de los usuarios que su papel esencial no se percibe como una dependencia en el sentido tradicional, sino como una extensión natural de sus herramientas de trabajo (véase Figura 5).

Figura 5

Nivel de dependencia funcional declarada



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada para esta investigación.

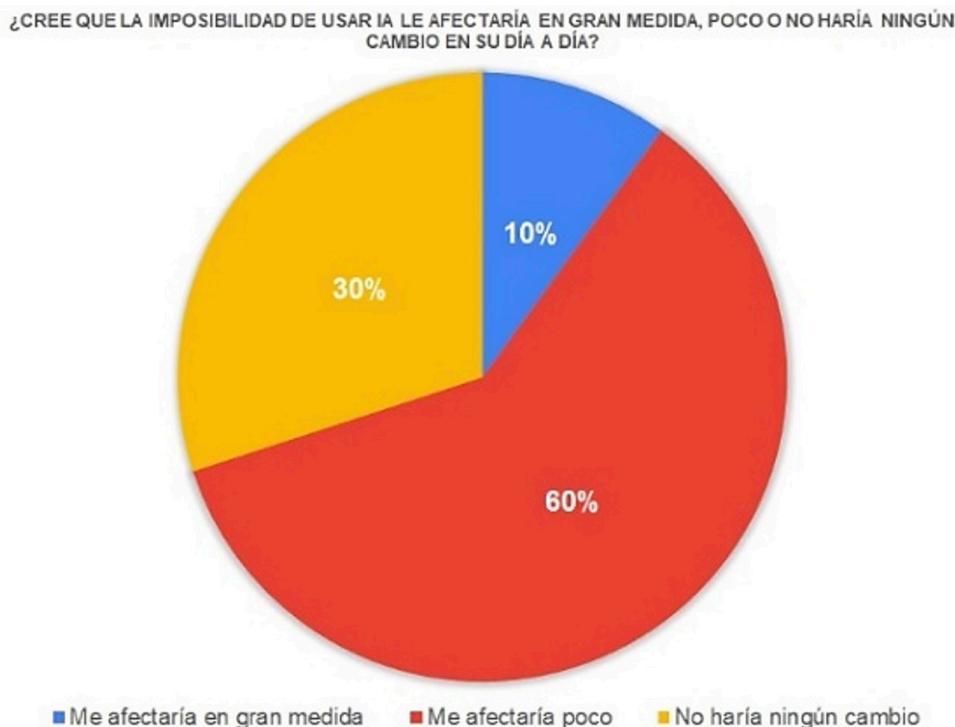
Impacto percibido ante la ausencia de IA

Con el propósito de profundizar en la naturaleza de la dependencia, se preguntó a los participantes cómo les afectaría la imposibilidad de utilizar IA en su vida cotidiana. Los resultados refuerzan la noción de una dependencia subestimada: un 60 % indicó que la falta de IA les afectaría «poco», mientras que un 30 % manifestó que «no representaría ningún cambio». Solo un 10 % consideró que la ausencia de estas herramientas les afectaría «en gran medida».

Estos porcentajes resultan particularmente significativos, considerando el uso frecuente de la IA en contextos académicos y personales. Este patrón podría explicarse por diversos factores: una percepción de que las tareas podrían realizarse manualmente, aunque con mayor esfuerzo o menor eficiencia; una subestimación del tiempo y la calidad que la IA ya contribuye a optimizar; o una falta de conciencia plena sobre el grado en que la IA ha mejorado sus procesos, haciendo que su ausencia parezca manejable en un primer momento (véase Figura 6).

Figura 6

Impacto percibido ante la ausencia de IA



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada para esta investigación.

Indispensabilidad de la IA en la comunicación profesional

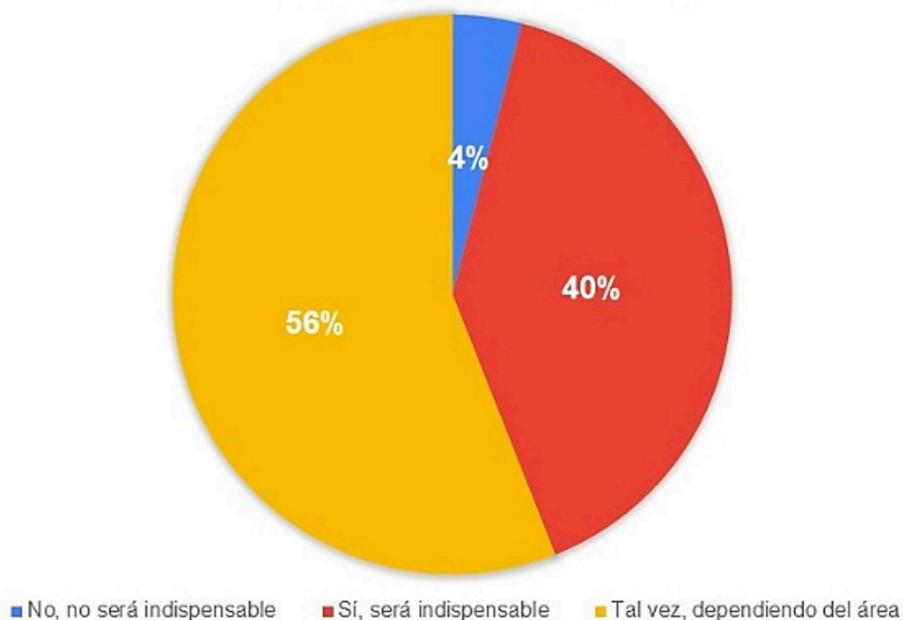
Finalmente, la encuesta exploró la percepción de los participantes respecto a la indispensabilidad de la IA en el futuro de la comunicación profesional. El 56 % de los encuestados adoptó una postura matizada, considerando que su uso será «tal vez, dependiendo del área». Un 40 % manifestó una convicción más firme, afirmando que «sí, será indispensable», mientras que solo un 4 % consideró que «no será indispensable».

Estos resultados sugieren una visión pragmática y contextualizada sobre el papel futuro de la IA en la comunicación profesional. Si bien la mayoría reconoce su creciente relevancia, la indispensabilidad se tiende a situar en función de las particularidades de cada campo laboral. Este enfoque podría reflejar la comprensión de que no todos los roles o sectores de la comunicación requerirán el mismo nivel de integración de la IA, o que las funciones humanas relacionadas con la creatividad, la estrategia y la empatía continuarán siendo insustituibles en determinados ámbitos (véase Figura 7).

Figura 7

Percepción sobre la indispensabilidad de la IA en el futuro de la comunicación profesional

DESDE SU EXPERIENCIA, ¿CONSIDERA QUE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL SERÁ INDISPENSABLE EN EL FUTURO DE LA COMUNICACIÓN PROFESIONAL?



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada para esta investigación.

Análisis cualitativo de preguntas abiertas

Temas clave y citas representativas. Las respuestas a las preguntas abiertas ofrecieron una comprensión más profunda de las percepciones y experiencias de los participantes en relación con la IA. A partir de la información obtenida, se identificaron tres temas principales:

1. Percepción de mejora y eficiencia.
2. Preocupaciones éticas y desafíos.
3. Necesidad de alfabetización y formación crítica.

Estos hallazgos se sintetizan en una tabla que presenta las respuestas agrupadas según el tema al que se asocian, junto con sus respectivas citas representativas (véase Tabla 1).

Tabla 1

Análisis cualitativo: temas clave y citas representativas

Categoría/Tema emergente	Descripción/Definición	Citas ilustrativas clave (anónimas)
Percepción de mejora y eficiencia	Los participantes destacan la IA como una herramienta esencial para optimizar procesos y mejorar la calidad de su trabajo. Las palabras clave asociadas con este tema incluyen «productividad», «rapidez», «apoyo», «facilidad», «creatividad» y «organización». El sentimiento general expresado es positivo, al reconocer el valor instrumental de la IA en el desempeño de sus actividades.	<ul style="list-style-type: none">• «Me ha ayudado muchísimo a organizar mis ideas para los trabajos de la universidad. Antes perdía mucho tiempo en eso, ahora es más rápido y puedo enfocarme en el análisis» (participante de Costa Rica).• «La IA me permite generar borradores rápidos para mis correos o presentaciones, lo que me hace sentir más eficiente y me da tiempo para otras tareas importantes en mi trabajo» (participante de El Salvador).• «Es un excelente apoyo para el <i>brainstorming</i>, cuando estoy bloqueado para ideas creativas, la IA me da un empujón» (participante de Costa Rica).• «Siento que mejoró mi redacción en inglés gracias a las correcciones y sugerencias que me da la IA» (participante de El Salvador).
Preocupaciones éticas y desafíos	Este tema reúne las principales inquietudes de los usuarios respecto al uso de la IA, con palabras clave como «autenticidad», «originalidad», «desinformación», «ética», «plagio» y «dependencia». El sentimiento general es mixto, oscilando entre la cautela y la preocupación ante los posibles riesgos asociados a su implementación.	<ul style="list-style-type: none">• «Me preocupa que la gente deje de pensar críticamente y se acostumbre a que la IA haga todo por ellos. ¿Qué pasa con la creatividad humana?» (participante de Costa Rica).• «El tema de la desinformación es grave. Si la IA puede generar noticias falsas muy convincentes, ¿cómo sabremos qué es real?» (participante de El Salvador).• «Hay un riesgo real de plagio si no somos cuidadosos con lo que nos arroja la IA y cómo lo citamos» (participante de Costa Rica).• «Siento que a veces la IA me da respuestas "genéricas" y no lo que我真的 estoy buscando, lo que me obliga a replantear mi pregunta de forma más específica» (participante de El Salvador).
Necesidad de alfabetización y formación crítica	Los participantes expresan una clara demanda de educación y guía sobre el uso responsable y ético de la IA. Las palabras clave asociadas son "educación", "normas", "límites", "responsabilidad", "crítico" y "regulación". El sentimiento es de urgencia y proactividad.	<ul style="list-style-type: none">• «Necesitamos clases en la universidad que nos enseñen no solo a usar estas herramientas, sino a entender sus límites y sus implicaciones éticas» (participante de Costa Rica).• «Debería haber un código de ética para el uso de la IA, tanto para quienes la desarrollan como para quienes la usamos» (participante de El Salvador).• «Es fundamental aprender a verificar la información que nos da la IA, no podemos creer todo lo que nos genera» (participante de Costa Rica).• «La gente tiene que ser consciente de que la IA es una herramienta, no un reemplazo de la inteligencia humana» (participante de El Salvador).

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada para esta investigación.

Discusión

Los hallazgos de este estudio, interpretados a la luz de las teorías de la comunicación y la tecnología, revelan una dinámica compleja en la relación de los jóvenes centroamericanos con la inteligencia artificial (IA). Esta no solo se ha convertido en un componente esencial de sus prácticas comunicativas cotidianas, sino que también ha comenzado a reconfigurar la manera en que interactúan, producen y conciben la información y el conocimiento.

Interpretación de los hallazgos clave

La prominencia del uso de IA para fines personales y académicos (42 % y 40 %, respectivamente) sugiere un modelo de apropiación instrumental en el que la tecnología es percibida —y activamente empleada— como un potenciador de capacidades. Esta extensión cognitiva se manifiesta en la mejora percibida del rendimiento (56 % «sí» y 44 % «en algunos aspectos sí»), donde la IA actúa como asistente en tareas como la redacción, la organización de ideas o la síntesis de información. La rapidez y la eficiencia que la IA aporta a estos procesos son altamente valoradas por los usuarios, quienes la consideran un medio para optimizar su tiempo y la calidad de sus producciones comunicativas. Las citas cualitativas confirman esta percepción: «Me ha ayudado muchísimo a organizar mis ideas... es más rápido» o «Me permite generar borradores rápidos... me hace sentir más eficiente» (véase Tabla 1).

Sin embargo, la contradicción más significativa radica en la aparente baja autopercepción de dependencia. A pesar del uso generalizado y de los beneficios reconocidos, un 54 % de los encuestados afirmó no sentir dependencia, un 42 % señaló sentirla «algunas veces» y solo un 4 % reconoció una dependencia explícita. Esta discrepancia sugiere la existencia de una dependencia funcional no siempre reconocida, en la cual la IA se ha integrado de manera tan natural en los flujos de trabajo que su papel esencial se percibe como una función orgánica más que como una herramienta externa.

Los usuarios pueden estar experimentando una tercerización epistemológica (Floridi, 2014), delegando procesos cognitivos y de producción de conocimiento a sistemas automatizados sin plena conciencia del grado en que estas herramientas han transformado sus capacidades y rutinas. La noción de una IA «invisible» resulta pertinente en este contexto, ya que su integración fluida en las interfaces y dispositivos adaptativos hace que su influencia sea menos evidente para el usuario.

Esta falta de reconocimiento se ve reforzada por la percepción de que la imposibilidad de utilizar IA afectaría «poco» o «no haría ningún cambio» para la mayoría de los encuestados (60 % y 30 %, respectivamente). Este hallazgo resulta paradójico: si la IA realmente mejora el rendimiento y se emplea con frecuencia, su ausencia debería, en teoría, generar un impacto considerable. Esta disonancia podría explicarse por una autoevaluación superficial, por la confianza en la posibilidad de retomar métodos tradicionales —aunque menos eficientes— o por una falta de conciencia sobre la verdadera

magnitud de la optimización que la IA ya proporciona. El riesgo subyacente es que la delegación constante pueda atrofiar determinadas habilidades humanas, haciendo que la dependencia funcional se convierta en una realidad más profunda de lo que los usuarios perciben.

Conexión con las teorías de la comunicación

La dinámica de la dependencia no reconocida y la delegación cognitiva en la IA se entrelazan de manera profunda con diversas teorías de la comunicación, lo que ofrece un marco analítico sólido para una interpretación que trascienda los datos superficiales.

Teoría de la espiral del silencio (Elisabeth Noelle-Neumann). Esta teoría postula que el miedo al aislamiento social impulsa a los individuos a silenciar sus opiniones si perciben que son minoritarias (Noelle-Neumann, 1995). Si los usuarios se acostumbran a que la IA genere comunicaciones óptimas y socialmente aceptables, especialmente en entornos académicos y profesionales, podría surgir una presión implícita para ajustarse a este estándar de comunicación algorítmicamente perfeccionado. Aquellas personas o grupos que no utilicen la IA, o cuyas ideas no sean filtradas y perfeccionadas por ella, podrían percibir sus contribuciones como inferiores o menos articuladas, lo que eventualmente podría conducir al retramiento o al silencio en la expresión de ideas originales o no mediadas. Este fenómeno podría generar una concepción de lo que constituye un discurso válido, moldeado sutilmente por las tendencias y los estilos promovidos por los algoritmos de la IA, desmotivando así la diversidad de pensamiento y la disidencia. La búsqueda de la «mejor respuesta» por parte de la IA podría, de manera inadvertida, propiciar un entorno en el que la opinión minoritaria —o aquella que no ha pasado por el filtro algorítmico— quede silenciada.

Cámaras de eco y burbujas de filtro. Descritas como la restricción algorítmica o social a la diversidad de información, refuerza las creencias preexistentes y limita la exposición a puntos de vista alternativos (Sunstein, 2009). Estas teorías se han aplicado tradicionalmente al consumo de información y a la manera en que los algoritmos de las plataformas digitales restringen la exposición a la diversidad de puntos de vista, su relevancia se extiende también a la generación de contenido mediante IA. Los modelos de lenguaje se entrenan con grandes volúmenes de datos preexistentes, lo que implica que el contenido generado puede reflejar sesgos inherentes y perspectivas dominantes presentes en esos conjuntos de datos.

Cuando los usuarios dependen en gran medida de la IA para producir contenido —ya sea en trabajos académicos, publicaciones en redes sociales o redacción de noticias—, y si esta IA reproduce marcos ideológicos o informativos preexistentes, se corre el riesgo de contribuir a la formación de cámaras de eco incluso en los procesos activos de producción comunicativa. Esta situación limita la exposición a ideas diversas y refuerza creencias previas, no solo en la recepción de información, sino también en su emisión.

Teoría del framing (Erving Goffman / Robert Entman). A través de esta teoría se describe el proceso mediante el cual los comunicadores seleccionan y enfatizan determinados aspectos de la realidad para promover una definición o interpretación particular de un tema (Entman, 1993). Así, la forma en que la IA enmarca la información reviste una importancia crítica. Al generar textos, la IA selecciona el vocabulario, el tono, la sintaxis y los puntos de énfasis que configuran el encuadre de un tema o argumento. Si los usuarios delegan la redacción en la IA y evitan interactuar de manera activa mediante el diseño de indicaciones, roles o ecosistemas apropiados en el *prompting*², están adoptando implícitamente el encuadre algorítmico.

Esto plantea serios interrogantes sobre la autonomía en la construcción del mensaje, la capacidad del comunicador humano para imponer su propia perspectiva y la posible homogenización de los marcos discursivos en el futuro. Si determinados sistemas de IA han sido entrenados con un predominio de un *framing* específico respecto a temas sensibles —como la política, la sociedad o la salud— y se utilizan de forma masiva, es posible que dichos encuadres se conviertan en dominantes dentro del discurso público, dificultando la introducción y aceptación de perspectivas alternativas.

Teoría de la agenda-setting³. La relación con esta teoría radica en que sus postulados implican que los medios de comunicación definen los temas prioritarios de la esfera pública, influyendo en qué asuntos se consideran relevantes y merecedores de atención (Protess y McCombs, 2016). Por lo tanto, la prevalencia y la facilidad de uso de determinadas herramientas de IA, como ChatGPT o Gemini, no solo las posicionan como mediadores relevantes, sino que también pueden influir en la definición de lo que se considera un tema «relevante» o «fácilmente comunicable». Si la IA facilita la producción de contenido sobre ciertos tópicos o bajo determinados enfoques, podría, de manera indirecta, contribuir a establecer una «agenda» respecto a cuáles temas son más propensos a ser discutidos o investigados, al ser los más accesibles y «procesables» a través de las herramientas disponibles.

Esta capacidad de la IA para influir en la «agenda» —no únicamente en el sentido mediático tradicional, sino también en la agenda cognitiva de los propios usuarios— constituye un campo fértil para futuras investigaciones.

La «razón cordial» de Adela Cortina y la interacción con la IA

Este estudio, al ofrecer un panorama exploratorio sobre cómo los jóvenes utilizan la IA, revela una relación multifacética que encuentra un eco significativo en la «razón cordial» propuesta por Adela Cortina. Si bien los participantes valoran la IA por su capacidad para mejorar la eficiencia y la

² El *prompting* es definido y explicado por la propia IA como la ciencia de diseñar y redactar las instrucciones o preguntas que se le proporcionan a un modelo de IA, especialmente a los modelos de lenguaje de gran escala (Large Language Models, LLM).

³ *Agenda Setting* es el anglicismo de agenda de medios. Esta teoría propone que los medios de comunicación suelen definir los temas de los que la población debe hablar en su esfera pública, por lo que la atención temática gira en torno a información específica liberada por los medios en masa (Protess y McCombs, 2016).

productividad, esta percepción se entrelaza con una serie de preocupaciones éticas que la filosofía de Cortina contribuye a esclarecer.

Un punto central de conexión radica en la dignidad humana y el reconocimiento recíproco. La «razón cordial» subraya que el respeto por la dignidad de cada persona y el reconocimiento mutuo son principios esenciales para cualquier interacción. La preocupación manifestada por los jóvenes respecto a la autenticidad del contenido y al riesgo de desinformación generada por la IA refleja una inquietud sobre cómo la ausencia de una autoría humana clara y verificable puede erosionar la confianza y afectar la posibilidad de un reconocimiento genuino entre individuos. Ello conduce a considerar que mantener la transparencia sobre el origen del contenido resulta crucial para preservar la base ética de la comunicación (Quintero Velásquez, 2021).

En esta investigación también se evidencia la inquietud por la pérdida del pensamiento crítico. Los jóvenes temen que la IA reduzca su creatividad y su capacidad reflexiva. La «razón cordial» promueve una utilidad que no es meramente instrumental, sino también reflexiva y comprometida, orientada a fortalecer la autonomía individual. Su concepción ética insta a cultivar un juicio moral propio, aspecto esencial para que las nuevas generaciones no deleguen por completo sus facultades de pensamiento y creación en las máquinas.

La construcción de confianza y la búsqueda de la verdad constituyen igualmente áreas clave de convergencia teórica, ya que los hallazgos del estudio señalan que la dificultad para distinguir el contenido humano del generado por la IA puede provocar una pérdida de confianza. En este sentido, la «razón cordial» es fundamental para edificar una sociedad en la que la confianza y la verdad sean pilares de la convivencia. Si la comunicación se torna ambigua o engañosa, los cimientos del diálogo ético se debilitan. La propuesta de Cortina, por tanto, busca fortalecer la honestidad y la claridad en la interacción digital.

Los jóvenes participantes del estudio expresaron que debe promoverse una alfabetización ética, crítica y una ciudadanía responsable. Esta demanda se alinea directamente con el espíritu cívico de la «razón cordial». Cortina aboga por formar ciudadanos con herramientas éticas que les permitan discernir y actuar con responsabilidad en entornos complejos, como los digitales (Hernández Acevedo, 2018). Esto implica no solo aprender a utilizar la tecnología, sino también comprender sus límites, sus implicaciones éticas y las formas de integrarla de manera que contribuya al desarrollo humano.

La preocupación ética, señalada de manera reiterada por los participantes en las preguntas abiertas y articulada en el resumen de este estudio, se vincula con la noción de infoespectro desarrollada por Floridi. Este concepto describe cómo la generación algorítmica de contenido difumina la línea entre lo humano y lo artificial, planteando desafíos significativos para la alfabetización mediática y la construcción del significado (Floridi, 2011). Si los usuarios no pueden distinguir fácilmente el

origen del contenido humano frente al generado por la inteligencia artificial, la confianza en la información —y en la comunicación en general— podría erosionarse, dando lugar a nuevas formas de desinformación a gran escala. «Es peligroso si la gente no sabe distinguir una noticia escrita por una persona de una generada por IA», advirtió un participante de este estudio (véase Tabla 1).

Consistencias y contradicciones

De manera consistente, los participantes reconocen la IA como una herramienta que mejora el rendimiento y la eficiencia; al menos, esa es la percepción general predominante. Este hallazgo se mantiene constante tanto en los datos cuantitativos como en las respuestas cualitativas, donde los encuestados valoran la rapidez y el apoyo que la IA les brinda en sus tareas cotidianas.

No obstante, la principal contradicción radica en la brecha entre el uso extensivo de la IA y la baja autopercepción de dependencia. Aunque la mayoría de los jóvenes emplea la IA de forma regular para actividades académicas y personales, pocos admiten sentir una dependencia significativa y tampoco consideran que su ausencia los afectaría de manera notable. Esta paradoja sugiere que la dependencia funcional de la IA es, en gran medida, inconsciente o subestimada por los propios usuarios. Es posible que asocien la idea de dependencia con una incapacidad total para realizar una tarea sin asistencia de la IA, en lugar de concebirla como una disminución en la eficiencia, la calidad o el tiempo de ejecución.

Esta discrepancia constituye un punto crítico para futuras investigaciones y para el diseño de programas de alfabetización en IA que aborden no solo el «cómo usar», sino también el «cómo la IA nos usa» y transforma nuestras prácticas cognitivas y comunicativas.

Otro aspecto relevante de análisis es la ambivalencia entre la eficiencia que otorga la IA y la posible pérdida de autenticidad en la interacción social y comunicativa. Los usuarios valoran la rapidez y la facilidad que proporciona la IA, pero las inquietudes éticas en torno a la originalidad del contenido, la desinformación y el riesgo de plagio introducen una tensión importante. La pregunta que emerge es: ¿hasta qué punto la conveniencia supera la preocupación por el origen y la autoría del contenido generado? Este dilema ético representa un campo fértil para el debate académico y la formulación de políticas de regulación y educación digital.

Implicaciones y recomendaciones

Las implicaciones de este estudio son múltiples y se extienden desde el ámbito educativo hasta el ético y el regulatorio. La apropiación funcional de la IA, incluso aquella no reconocida por los usuarios, exige una reevaluación urgente de los planes de estudio, especialmente en la educación superior y en los campos vinculados con la comunicación y las humanidades. Es indispensable integrar una alfabetización crítica sobre IA que vaya más allá del simple manejo técnico de las herramientas. Esta

alfabetización debe enseñar a los estudiantes a cuestionar, comprender las limitaciones, los sesgos y el impacto ético de su uso.

El dominio técnico del *prompting* como habilidad emergente resulta crucial, pero debe ir acompañado de una ética algorítmica que permita a los usuarios desenvolverse con discernimiento y responsabilidad frente a las nuevas tecnologías. Incorporar la IA a la educación dentro de un marco crítico es imperativo, ya que no hacerlo podría profundizar la dependencia tecnológica y limitar la autonomía del pensamiento (Buckingham, 2003).

Se recomienda el desarrollo de programas educativos que enfaticen los siguientes ejes:

- Verificación de contenidos:** promover el desarrollo de habilidades para corroborar la información generada por la IA e identificar fuentes originales.
- Identificación de sesgos algorítmicos:** fomentar la conciencia sobre cómo los datos de entrenamiento sistemático y programático pueden influir en las respuestas de la IA, afectando la equidad y la diversidad del discurso.
- Promoción de la agencia comunicativa humana:** fortalecer la capacidad de generar ideas originales, expresar perspectivas propias y desarrollar pensamiento crítico independiente de la IA, incluso cuando la herramienta ofrezca soluciones rápidas. Esto implica equilibrar la eficiencia con la originalidad y la autoría.
- Marco ético:** integrar discusiones sobre propiedad intelectual, plagio, desinformación, violación de la privacidad y el impacto de la IA en la autenticidad y credibilidad de la comunicación. La ética comunicacional debe adaptarse a la era de la IA, promoviendo la transparencia sobre el uso de estas herramientas en la producción de contenido, sin distinción del sector en que se apliquen.

El Índice Global sobre IA Responsable (GIRAI), correspondiente a las estadísticas del año 2024, sitúa a los países de la región en el segmento que requiere atención y apoyo significativos en materia de inteligencia artificial responsable. Este índice constituye un marco de referencia internacional sobre el estado de la gobernanza, las capacidades y los derechos humanos en la era de la digitalización y la inteligencia artificial. Según el informe, Centroamérica, el Caribe y Sudamérica se encuentran —después del continente africano— entre las regiones donde urge fortalecer la atención ética y responsable en la aplicación de la IA (Adams *et al.*, 2024).

Esta clasificación corrobora los hallazgos de la presente investigación y refuerza la comprensión de las diferencias sutiles entre Costa Rica y El Salvador en cuanto a las brechas de acceso y formación tecnológica percibidas por los usuarios. Los resultados sugieren que la escasa apropiación ética de la IA no constituye un fenómeno aislado, sino una tendencia regional que demanda respuestas coordinadas en el ámbito de las capacidades regulatorias.

A nivel de políticas públicas, es crucial establecer marcos normativos que garanticen la transparencia,

la responsabilidad y la equidad en el desarrollo y uso de la IA. Esto resulta particularmente relevante en los campos de la comunicación y la educación, donde el impacto de estas tecnologías puede ser profundo. En el contexto centroamericano, los resultados de este estudio justifican las inquietudes éticas expresadas por los usuarios costarricenses y salvadoreños, especialmente en relación con los riesgos asociados a la información, la desinformación y la automatización simbólica.

Más allá del contexto regional, el informe GIRAI evidencia una fragilidad regulatoria que intensifica la dependencia no reconocida y las preocupaciones éticas. Según el informe, el 67 % de los países evaluados obtuvo una puntuación igual o inferior a 25 puntos sobre 100, mientras que un 25 % adicional se situó entre los 25 y los 50 puntos. Este dato es crucial, ya que implica que la gran mayoría de la población mundial habita en naciones que no cuentan con mecanismos adecuados para proteger los derechos humanos en el contexto de la IA (Adams *et al.*, 2024).

Para los desarrolladores de IA, los hallazgos del estudio sugieren la necesidad de crear herramientas que promuevan la colaboración entre humanos y sistemas inteligentes, en lugar de buscar la sustitución completa de las capacidades humanas. Estas herramientas deberían incorporar mecanismos claros para atribuir el contenido y señalar su origen. Un paso esencial en esta dirección sería la implementación de marcas de agua digitales o metadatos integrados en todo el contenido generado por IA, a fin de garantizar trazabilidad, responsabilidad y transparencia en los procesos comunicativos.

Futuras líneas de investigación

Este estudio exploratorio abre diversas rutas de investigación que permitirán profundizar en los fenómenos aquí identificados, abordando la utilidad de la IA y otros recursos tecnológicos no solo desde una perspectiva técnica, sino también desde la mirada de disciplinas como la sociología, la comunicación, la psicología y otras ciencias sociales que aportan conocimientos valiosos para la comprensión de este fenómeno de interacción humano–máquina.

- 1. Estudios longitudinales y muestras amplias:** realizar investigaciones con muestras más grandes, representativas y de carácter longitudinal, con el fin de comprender la evolución de la dependencia funcional de la IA a lo largo del tiempo y sus efectos duraderos en las habilidades cognitivas y comunicativas de los usuarios. Esto permitiría monitorear cómo cambian las percepciones de dependencia a medida que la IA se vuelve más sofisticada y omnipresente.
- 2. Comparaciones transculturales profundas:** desarrollar investigaciones comparativas más detalladas entre distintos países de Centroamérica y otras regiones de América Latina. Ello podría revelar matices culturales, socioeconómicos y educativos que influyen en la apropiación, el uso y la dependencia de la IA. Sería valioso comprender cómo el acceso desigual a la tecnología y la brecha digital inciden en estas dinámicas.

3. **La IA como tutor invisible y su impacto cognitivo:** explorar en profundidad la figura de la IA como «tutor invisible», investigando cómo la interacción constante con estas herramientas puede moldear de manera sutil los patrones de pensamiento, la creatividad, los estilos de escritura y la resolución de problemas de los usuarios. Conviene preguntarse: ¿cómo afecta esta tutoría algorítmica a la autonomía cognitiva y simbólica? ¿Existe una estandarización del pensamiento?
4. **Impacto de la IA en la polarización social y la desinformación:** analizar el papel de la IA en la proliferación de la desinformación y en la intensificación de la polarización social, a la luz de teorías como la Espiral del silencio, las Cámaras de eco y el *Framing*. Resulta esencial comprender cómo el contenido generado por IA o las recomendaciones algorítmicas pueden influir en la percepción de la opinión pública, reforzar burbujas informativas y moldear los encuadres noticiosos.
5. **Desarrollo de pedagogías para la alfabetización en IA:** investigar y proponer modelos pedagógicos innovadores que integren la alfabetización crítica en IA en todos los niveles educativos, con énfasis en la ética algorítmica y la promoción de la agencia humana en la comunicación. Esto incluiría el diseño de materiales didácticos y metodologías de enseñanza que preparen a los estudiantes para desenvolverse en un futuro mediado por la IA.
6. **Percepción y aplicación de marcos éticos:** indagar sobre la percepción y aplicación de marcos éticos como la «razón cordial» de Adela Cortina en el contexto de la IA, y examinar cómo estos pueden orientar el diseño de políticas públicas y estrategias educativas que garanticen un desarrollo y uso responsable de la inteligencia artificial en el ámbito de la comunicación.

Este estudio ha revelado que las herramientas de IA han dejado de ser una novedad futurista para convertirse en una realidad tangible y profundamente integrada en las prácticas comunicativas cotidianas de una nueva generación de estudiantes y profesionales. Su uso es predominante en contextos de redacción, organización de ideas y acceso a la información, siendo valorada por su capacidad para mejorar el rendimiento y la eficiencia. Sin embargo, este uso generalizado coexiste con una paradoja central: la mayoría de los participantes no manifiesta una dependencia explícita de la IA, a pesar de que el análisis de sus patrones de uso sugiere una delegación funcional que podría configurar formas de dependencia estructural aún no plenamente conscientes.

Los hallazgos permiten subrayar una ambivalencia significativa entre la eficiencia que otorga la IA y las preocupaciones éticas vinculadas con la autenticidad, la originalidad, la desinformación y la automatización simbólica. Esta tensión exige una reflexión ética constante y profunda sobre el papel de estas tecnologías en la construcción de sentido y en la configuración de la realidad social. La inserción de la IA en la comunicación cotidiana tiene el potencial de influir en la formación de opiniones y en la definición de agendas mediáticas, planteando desafíos que deben ser analizados desde las teorías clásicas y contemporáneas de la comunicación.

Teorías como la Espiral del silencio, las Cámaras de eco y el *Framing* emergen como marcos conceptuales esenciales para comprender cómo la IA podría, de manera inadvertida, homogeneizar discursos, silenciar voces disidentes o consolidar determinados encuadres informativos, afectando así la diversidad de pensamiento y la deliberación pública.

La investigación también evidencia un consenso inequívoco entre los participantes respecto a la necesidad urgente de formación ética y comunicacional en torno a la IA. Esta demanda subraya la importancia de rediseñar los programas educativos, especialmente en el nivel superior, para incorporar una alfabetización crítica que trascienda el mero manejo técnico de las herramientas. Dicha alfabetización debe incluir el desarrollo de competencias en *prompting*, la verificación de contenidos, la identificación de sesgos algorítmicos y, sobre todo, la promoción de la agencia humana y el pensamiento crítico independiente.

Es imperativo que la educación superior prepare a las futuras generaciones no solo para utilizar la IA de forma competente y eficiente, sino también para evaluar críticamente su impacto, discernir entre información generada por humanos y por algoritmos, y resistir los posibles efectos negativos sobre la autonomía cognitiva y la diversidad de pensamiento.

A modo de conclusión, este trabajo propone que futuras investigaciones exploren la figura de la IA como «tutor invisible» y analicen el impacto que esta interacción constante ejerce sobre la autonomía cognitiva y simbólica de los usuarios. En este marco, resulta fundamental promover una visión crítica, ética y comunicativa sobre la inteligencia artificial, que no solo la utilice como herramienta instrumental, sino que también la piense, la cuestione y la transforme.

El objetivo último debe ser garantizar que la evolución de la IA beneficie a la sociedad en su conjunto sin comprometer los principios fundamentales de la comunicación humana, la libertad de expresión y el pensamiento crítico. La implementación de marcos éticos sólidos —tanto en el desarrollo como en el uso de la IA—, junto con una educación continua orientada a su aplicación responsable, será esencial para afrontar los complejos desafíos y aprovechar las vastas oportunidades que esta tecnología ofrece para el futuro de la comunicación.

Referencias

- Adams, R., Adeleke, F., Florido, A., de Magalhães Santos, L. G., Grossman, N., Junck, L. y Stone, K. (2024). *Índice Global sobre IA Responsable 2024* (1^a Ed.). Global Center on AI Governance. <https://www.global-index.ai/>
- Buckingham, D. (2003). *Media education: Literacy, learning, and contemporary culture*. Polity Press.
- Cortina Orts, A. (2009). *Ética de la razón cordial: Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Nobel.
- Márquez, D. (2025, 10 de junio). DataReportal y el uso de internet y redes sociales en El Salvador 2025. *ILifebelt*.

- <https://ilifebelt.com/databericht-y-el-uso-de-internet-y-redes-sociales-en-el-salvador-2025/2025/06/>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), pp. 51–58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Floridi, L. (2011). *The philosophy of information*. Oxford University Press.
- Floridi, L. (2014). *The Fourth Revolution: How the Infosphere is Reshaping Human Reality*. Oxford University Press.
- Grimes, S.M. y Feenberg, Andrew. (2013). *Critical theory of technology. The SAGE Handbook of Digital Technology Research*. <https://doi.org/10.4135/9781446282229.n9>
- Hernández Acevedo, Á. (2018). La educación en ciudadanía en el pensamiento de Adela Cortina. *Nova et Vetera*, 1(27), pp. 76–96. <https://doi.org/10.22431/25005103.505>
- Knibbs, K. (2024, 18 de septiembre). Most US teens use generative AI. Most of their parents don't know. *Wired*. <https://www.wired.com/story/teens-generative-ai-use-schools-parents/>
- Noelle-Neumann, E. (1995). *La espiral del silencio: opinión pública: nuestra piel social* (J. Ruiz Calderón, Trad.). Paidós.
- Protest, D.y McCombs, M. E. (2016). *Agenda setting: readings on media, public opinion, and policymaking*. Routledge.
- Quintero, S. (2023). Andy Clark y David Chalmers, La mente extendida. THÉMATA. *Revista De Filosofía* (67), pp. 224–241. <https://doi.org/10.12795/themata.2023.i67.11>
- Quintero Velásquez, J. C. (2021). La compasión como eje de una ética de la razón cordial en la comunicación mediada por tecnologías. *Trabajo Social*, 23(1), pp. 31–50. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87686>
- Robinson, B. (2025, 19 de febrero). Gen Z trust AI more than humans in their careers, new study shows. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/bryanrobinson/2025/02/19/gen-z-trust-ai-over-humans-in-their-careers-new-study-shows/>
- S. E. (2025, 22 de abril). La Generación Z sorprende pidiendo ayuda a sus padres sobre un elemento vital para su futuro. *Cadena SER; Sociedad Española de Radiodifusión*. <https://cadenaser.com/nacional/hype/2025/04/22/la-generacion-z-sorprende-pidiendo-ayuda-a-sus-padres-sobre-un-elemento-vital-para-su-futuro-cadena-ser/>
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva* (Gedisa, Ed.). Editorial Gedisa.
- Sunstein, C. R. (2009). *Republic.com 2.0*. Princeton University Press.
- Vygotsky, L. (2012). *Thought and Language, revised and expanded edition*. MIT Press, Ed.